



NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	Provincias: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### ¿HEMOS ACERTADO?



Desde que vimos el domingo anterior, fijo en los corrales de la Plaza de Toros, el recibo que el señor Duque de Veragua dió á la Empresa de la misma, consignando en él haber percibido 6.000 pesetas por el importe de los tres toros que de su ganadería debían, según lo anunciado, ser lidiados aquel día en nuestro Circo, estamos cavilando acerca del fin que se propusiera el Empresario con acto tan desusado; y por mas vueltas que damos al asunto, no hemos podido contestar á quienes nos han hecho preguntas sobre el particular, sino que este es el primer caso de que tenemos noticia haya ocurrido durante nuestra larga vida de constante afición al espectáculo taurino.

Cuantos de él entienden, saben perfectamente que ese es el precio que tiene fijado á sus reses el ilustre ganadero, por consiguiente, no había para qué noticiar al público lo que ya sabía; y tampoco es de presumir que la Empresa llevará intención de anunciar que había pagado con antelación, porque ni eso interesa a los espectadores de la fiesta, ni sale de la esfera de particulares contratos que arreglan ambas partes con las condiciones que les convienen. Para tapar la boca, como suele decirse, de quien pudiera suponer que el Duque sospechase mal estado de fondos en la Empresa, y que por ello, antes de entregar sus toros, quisiera asegurar su importe ó valor en venta, no había razón fundada en nuestro concepto porque todos vemos que precisamente este año el Empresario debe estar en ganancias, según se colige del resultado de las entradas en cada función, y nunca como ahora ha presentado en el ruedo tantas reses de alto precio, si atendemos al crédito de las vacadas de que proceden, al trapío de las mismas y á su completa edad reglamentaria.

No tenía, por lo tanto, fundamento conocido la exhibición del recibo. ¿A qué, pues, ha obedecido determinación tan fuera de costumbre? ¿Es que la Empresa quería curarse en salud, por si luego el público se quejaba de que le obsequiaban con unos animalitos que no tenían de fieras más que los cuernos?

Puede que esa fuera la razón que la moviese á publicar su contrato en previsión de futuras contingencias; y en verdad que si no fué esa, no alcanzamos ni se nos ocurre otra. En tal caso, la aplaudimos, y aconsejamos que siempre, en casos iguales, haga lo mismo para no cargar con culpas ajenas y evitar que llegue un día en que el público truene contra el empresario, creyendo que éste da toros de tercera, cuando cue:tan lo mismo que los de primerísima marca.

Causanos disgusto tratar esta cuestión, precisamente hoy que recae en una ganadería á la que consideramos como la primera de España; pero esta misma circunstancia nos obliga á ser severos y á no escatimar censuras, que de seguro no extremaríamos contra una vacada naciente y de poco nombre. Empecemos por decir: si el primer toro de los lidiados el domingo 21, valía y costó 400 duros, ¿quién se atreve á asegurar que valía otro tanto el cuarto y otro tanto el séptimo? Comparando, á la simple vista, y antes de ver sus hechos, que es cuando se ajustan, podría apreciarse el uno en mil pesetas y el otro en dos mil reales, y eso por llevar el hierro y la divisa de ganadería tan renombrada, que si no habrían de justipreciarse por *reis*, que es moneda que suena mucho y vale poco. Pues si á juzgarlos vamos por el jugo que dieron en el redondel, no salen mejor librados. ¿Qué importa que los pobres bichos demostraran voluntad si no podían con el rabo? ¿De qué les servía la nobleza de la casta, si á semejanza de otros seres racionales, aquella cualidad les convirtió más que en tontos en *gomosos*? ¿Adónde colocaron los criados en ese día la conciencia del ganadero? ¿No se veía á las claras que los pobres animales no habían comido, bebido, ni *vestido* como mayorazgos, si no como segundos de casa grande? ¿No conocía el vaquero más inexperto que aquellas reses no podían venderse al mismo tiempo, ni á igual precio, que la que abrió plaza, porque no admitían punto alguno de comparación favorable? ¿No hay en la vacada algún conocedor que recuerde que en otros tiempos hubieran sido destinadas á las mozigangas de una novillada? De más presencia y de mejor trapío han sido corridas en varias ocasiones reses del Duque para panto mimas, entre ellas la que se celebró el 16 de Agosto de 1874, en que tomó parte la célebre Martina García, y donde cerró la Plaza vieja de

Madrid, para en seguida ser derribada, el toro Miranda, que mató el banderillero Jaqueta.

A esa falta de cuidado para elegir el ganado que á cada función se destina, aludíamos en nuestro número anterior, bien ajenos de pensar que á la misma hora que se confeccionaba en la imprenta su composición, lidiábanse toros muy desemejantes, y muy á las claras conocidos como de distinta clase, cría, poder, armas y trapío. Y precisamente de la ganadería á que hacíamos referencia, presentando como modelo de ganaderos al que mejoró tanto su vacada.

A esa poco meditada elección de reses responde ese rumor demasiado extendido, casi ya convertido en opinión generalizada entre el vulgo, que aunque sea el menos entendido, es el más numeroso, de que la casta de los Veraguas va cada día en mayor decadencia. No es justa la afirmación, bien lo sabemos; pero hay que atajar el paso de tales calificaciones, que lo malo se extiende como el aceite y cuesta luego mucho trabajo desvanecer la mancha. La prueba de que no decae tan hermosa ganadería, está bien reciente en la memoria de cuantos hemos asistido á la corrida celebrada en Aranjuez el 30 de Mayo último. Excelentes láminas, buena sangre y bien criados, á no poder pedir más, eran la antitesis de los dos últimos lidiados en Madrid el día 21, y aun de algunos que el día 14 se corrieron en la función de Beneficencia.

Podrá decirse, y esto ya no va por nuestra cuenta, que, á juzgar por las reses que en Madrid presenta el Duque, abundan en su vacada, más que las buenas, las malas reses; que eso denota poco escrúpulo en las tientas, poca aprensión para venderlas á precios altos, como si fuesen de las escogidas entre las superiores, y cierto *sans façon* en hacer tragar á las Empresas y al público de todas partes más acibar que almibar, costando uno y otro el mismo precio. Y haciéndose cargo de estos hechos, persuadidos de que esta es la verdad, los empresarios han de escatimar las compras, y los aficionados no excitarán á aquéllos para que las realicen, temiendo encontrarse en una corrida de seis toros con uno bueno, dos medianos y tres malos, ó, cuando menos, tontos. ¿Sobran toros porque en las tientas se desechan pocos? Pues califiquense por clases, como los garbanzos por tamaño, y establézcase diferencia de precio entre unos y otros, para de ese modo

# LA LIDIA



*N. Esteban*  
IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

Cogida de Bonarillo en Aranjuez.

*H. Ferea*

saber quién es el que abusa del paciente pueblo, que es quien paga en último término.

No es nuestra misión dar consejos, y mucho menos á quien no los necesita. Sin embargo, nos vamos á permitir una observación, valga por lo que valga.

El señor Duque hará bien en prevenir á sus celosos mayores, que cuando él envíe á una Plaza toros de á dos mil pesetas, no se excedan tanto en ardoroso interés por su buen amo, dando gato por liebre; y hágalos entender que importa más el crédito de la vacada que el dinero, porque éste puede andar retráido si aquél se ausenta. De esto, hay más de un ejemplo en la historia de las ganaderías.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

BONARILLO Y SU COGIDA



Precoces y animosos los muchachuelos de nuestra tierra para todo aquello que encierre exposición ó peligro, aficiónanse prematuramente más que á otra cosa cualquiera á la fiesta de toros, lanzándoles el calor de la sangre, particularmente en la región andaluza, á intervenir en ella, sin haber

salido en muchos casos, de los verdaderos límites de la niñez.

Sólo así se comprende que jóvenes como Francisco Bonard (Bonarillo) tengan ya su poquito de historia taurina, cuando apenas han cumplido los veinte años. Esta es, con precisión, la edad del citado torero, puesto que del matrimonio de Narciso Bonard y Duro con Josefa Casado Catalán, nació en Sevilla en 1871.

Entre el oficio de tonelero, para el que fué designado por sus padres, y el de lidiador de toros, decidióse por el último, y al efecto, se ingenió de manera que fué admitido en la cuadrilla de niños sevillanos, á cuyo frente figuran ahora Faico y Colorín, haciendo su presentación en la misma Sevilla, y no tardando en estoquear sus correspondientes novillos en Sanlúcar de Barrameda, en unión del mencionado Faico.

Estos ensayos fueron ya suficientes para que se le presentase oportunidad de pasar contratado á México, uniéndose á la cuadrilla de gente joven que mandaba Fernando Lobo (Lobito), y alternando con él, como matador, en cerca de cien corridas en las que tomó parte, durante el espacio de dos años.

De vuelta en España, tanto Lobito como Bonarillo, trabajaron en algunas novilladas, y el último apareció en Madrid como espada, durante la canícula del año pasado, y en la corrida del 24 de Agosto. Desde luego se echó de ver en él un muchacho alegre y bien pueteito, que se movía con desahogo y confianza alrededor de los toros. Tales cualidades las ratificó luego con la muleta, manejándola por el procedimiento que ha dado en llamarse de adorno, y demostró asimismo decisión con el estoque, aunque el resultado no fuese perfecto.

Bastó este buen comienzo, sancionado con muestras de aprobación, para que se le diesen algunas otras corridas, que al terminar sus compromisos, se extendieron por las Plazas de provincia, y con tan excelente resultado llegó el invierno, y con él la época de descanso para la gente de coleta.

Al inaugurarse la presente temporada, y por consecuencia de la determinación de lidiarse siete toros, se designaron medios espadas para estoquear las que cerrasen plaza, y de los primeros que turnaron en esta tarea fué Bonarillo, que se presentó y cumplió con los mismos ánimos con que se despidiera el año anterior

\*\*

Así las cosas, y contando el joven diestro con muchas simpatías entre el público madrileño, arribó el día de San Fernando, y con él la esperada corrida de Aranjuez, de gran atractivo, por lidiarla el antiguo maestro Rafael Molina (Lagartijo), ausente de la Plaza de Madrid; y ese público madrileño, tan entusiasta del cordobés, se trasladó al Real sitio, no faltando tampoco buen número de toreros que acudiesen igualmente á presenciarla.

Figuraba Bonarillo en estos últimos, y cuando llegó la hora de matar el sexto cornúpeto, del Duque de Veragua, llamado Lunares, bien por espontáneo impulso de su afición, ó instigado por sus amigos, el intrépido Bonard se arrojó á la Plaza, pidió á Lagartijo le cediese la muerte del bicho, y accediendo éste y el Presidente á ello, cogió los trastos y se dispuso á darle pasaporte.

Era el animal de bastante respeto; Bonarillo, de paisano, le presentó la muleta en un pase natural, y al dar el segundo, cambiado, ciñéndose mucho, y dándole poca salida, fué enganchado y volteado, resultando con una herida en la ingle, de gravedad, pero de la que por fortuna se halla restablecido, gracias al esmero de la asistencia facultativa.

Sobre la responsabilidad del hecho hablóse mucho,

como es consiguiente, en aquellos días; no volvemos al asunto, limitándonos á exponer que, lamentando siempre estos contratiempos, la cogida tuvo indudablemente más resonancia, por las especiales circunstancias que concurrían en la fiesta, y que aun habiéndose podido evitar, quizá la misma confianza y la rapidez de estos percances, hiciese tardía la ayuda del compañero.

He ahí el suceso fielmente reproducido por Perea en nuestro artístico dibujo de hoy, y el que deseáramos sirviese como medida de previsión y aplomo, para casos parecidos, si en lo sucesivo se presentasen.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Notas sueltas.

La Plaza de Toros de Badajoz ha sufrido una importante reforma, que ha mejorado notablemente sus condiciones materiales.

El redondel, que contaba 49 metros de diámetro, ha quedado reducido á 46, y rebajando el piso de la Plaza metro y medio, se han aumentado tres filas más en el tendido, dando también mayor ensanche á las barreras. Los palcos se han sustituido por gradas, excepción hecha de 39, que quedan en la antigua forma, y todas estas innovaciones, han elevado las seis mil antradas con que contaba el Circo, á ocho mil.

Hay gran animación para las dos corridas de Agosto, en que se lidiará ganado escogido de Palha Blanco y Solís, y tomará parte Guerrita.

\*\*

Por encargo de la comisión de festejos de Mont-de-Marsan (Francia), se está confeccionando un lujoso cartel anunciando las corridas de toros que se verificarán en aquella población los días 19, 20 y 21 de Julio próximo, de las que está encargada la cuadrilla de Angel Pastor.

Es un trabajo verdaderamente notable.

\*\*

**Toreros y toros.**—Con este título ha coleccionado don Luis Segovia varias poesías basadas en el espectáculo nacional, que en su mayoría no carecen de gracia y facilidad.

Forman un tomito de unas 70 páginas, esmeradamente impreso y con alguno que otro dibujo, también alusivo al asunto.

## TOROS EN MADRID

12.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—28 JUNIO 1891.

Llegamos á la docena de la presente estación, y la cosa, con perdón, no tuvo nada de buena.

La gente joven de contrata andaba por esas capitales cumpliendo sus compromisos, y aquí tuvimos que contentarnos con el Gallo, Mazzantini y el Ecijano, para los que deparó la Empresa seis toros de la reputada ganadería andaluza del limo. Sr. D. José Orozco.

A las cinco, y con un calor en competencia con el del Senegal, ayo principio la función, apareciendo acto seguido el

1.<sup>o</sup> *Rabituerto*; berrendo en negro, aparejado, botinero, pequeño y cornicorto.

Tardeando al principio, creciéndose luego y siempre sintiéndose, tomó nueve varas por dos caídas y dos caballos.

El Nene pone medio par y repite en su turno con otro medio, y Blanquito clava uno de sobaquillo malo, y cuarteo otro regular.

Gallo, de verde y oro, sin parar, pero con brevedad, da tres pases y un medio, para una estocada corta, perpendicular y con tendencias, que luego se hizo entera, descabellando al cuarto intento.

2.<sup>o</sup> *Redoblaio*; berrendo en negro, igualmente pequeño y también cornicorto; tomó nueve varas por dos caídas.

Entre Tomás y Regaterillo clavan dos y medio pares, correspondiendo al primero el medio y uno cuarteando.

Mazzantini, de verde bronce y oro, paró al principio algo más de lo que acostumbra, pero le duró poco; tuvo conatos de meter el pie y dió un pinchazo sin soltar, agarrando después, á un tiempo, una buena estocada, contraria de puro consentir. (Aplausos.)

3.<sup>o</sup> *Dvito*; berrendo en negro lucero, botinero, largo, estrecho, y adelantado de astas.

Tomó ocho varas, propinó dos caídas y mató dos caballos.

Aransais y Mojino chico, cumplen con tres pares medianos.

El Ecijano, de grana y oro, desconociendo lo más elemental en el manejo del trapo, bailó á su placer, hasta el momento que le pareció apropiado para el gollete, llegado el cual, lió, cuarteó y atizó un ignominioso sablazo, y se quedó el hombre tan fresco.

4.<sup>o</sup> *Abogao*; otro berrendo en negro, botinero, más grande que los anteriores, y bastante abierto de defensas. Toma 10 varas, propina dos caídas y mata un caballo.

Con dos buenos pares de Blanquito y otro malo del Nene, pasó á manos del Gallo, que con cuatro pases nada más, se arranca mejor que otras veces, y dió una corta, repitiendo con otra honda, pero con tendencias. Todavía necesitó en-

trar con un metisaca, con otra á volapié, cruzada, é intentar el descabello dos veces.

5.<sup>o</sup> *Renegao*; negro mulato, de buena lámina, de más presencia que los otros y ancho de cuerna. Con poder y voluntad al principio y tardeando después, tomó 10 varas, propinando cuatro caídas á los picadores y mató dos caballos.

Regaterillo clavó medio par y tiró el otro medio con peligro del peón que estaba al quite; después repitió con otro entero; y Tomás, después de algunos desplantes, puso un par desigual.

Mazzantini pasó á su modo y se metió bien á volapié, agarrando una estocada un poco caída que fué bastante para que el animal finiquitara.

6.<sup>o</sup> *Cobriso*; negro bragado, entrepelado, pequeño y bien puesto de cuerna.

Tomó de cualquier manera nueve varas, originó tres caídas y mató dos caballos.

Entre el Albañil y Aransais colocaron dos pares y dos medios, todos ellos muy mal puestos; y el Ecijano dió fin del bicho y de la corrida, toreándole en todos los terrenos de la plaza, y con un pinchazo en hueso; una corta en las tablas, bien señalada, y un descabello.

## EL GANADO

Las reses del Sr. Orozco dejaron en sus últimas corridas muy agradables impresiones, si no por su corpulencia y arrobas, que siempre fueron terciaditas, por su nobleza y condiciones para facilitar el lucimiento de la lidia. En esta inteligencia todos esperábamos que la fiesta transcurriera tranquila y distraída, á poco que los lidiadores pusieran de su parte.

Efectivamente, el ganado, ni de encargo se presenta más claro para la última suerte, pues sin excepción acudieron á donde quisieron llevarlos. Iguales condiciones para el segundo tercio, y si para la suerte de varas no presentaron gran poder por su tamaño, no les faltó voluntad y bravura á alguno de ellos, sin que pueda decirse que fueran sobresalientes. Casi por la igualdad de caracteres en todos ellos, resultó la corrida en conjunto un tanto monótona y de escaso interés; ó lo que es lo mismo, que sin poderse tachar de malos, no puede negarse que fueron flojos en comparación con otros de la misma casa.

Orozco, yo reconozco  
que salió en esta jornada  
una corrida menguada  
y muy incolora, Orozco.

## LOS MATADORES

**Gallo.**—Confiado con la muleta en su primero, engendró algunos bonitos pases de adorno, pero de poco castigo, mas berriendo, no enmendó sus pasadas faltas, y lo mismo cuarteo, lo mismo se echó fuera, y lo mismo volvió la cara.

En su segundo tampoco empezó mal; luego volvió á descomponerse y á eternizarse en una brega larguísima y pesada, en la que pinchó muchas veces, haciéndolo con el toro desnivelado unas, á cabeza pasada otras, y ninguna por derecho.

Decíase que era la última corrida que trabajaba, y si esto es así, le aconsejamos que si vuelve procure cumplir mejor con este público, y si no tiene remedio, prefiera no torear en esta Plaza.

**Mazzantini.**—El héroe de la tarde. Comprendiendo á las reses, tomó á la primera con gran desahogo, dentro de su manera especial, y hasta quiso ensayar la suerte de recibir, citando tímidamente y marcando un pinchazo sin soltar; aunque sin desistir de este propósito, la segunda estocada resultó á un tiempo, por arrancar el toro antes del cite franco y ostensible. En su segundo se metió con gran coraje al volapié, aunque la estocada fué un tanto caída.

De todas maneras, son muy de aplaudir las intenciones, y nosotros no le escatimamos los elogios.

**Ecijano.**—Si la reciente cogida en Bilbao no le dejaba en libertad completa para la brega, debió reservarse y no tomar parte en la corrida de ayer; pero pasado esto en cuenta y atendiendo á la bondad del ganado, el Ecijano no ha demostrado que haya avanzado nada en su carrera. Hasta la valentía que el año anterior manifestó, brilló ayer por su ausencia; y tocante á inteligencia y arte, bajo cero. Con el trapo no hizo más que abanicar al enemigo y embarullarse, y al herir sin conciencia; de ahí el bajoñazo, que siquiera tuvo de ventaja, sobre la última faena, la brevedad.

Nada de notable hay que computar á los espadas en el resto de la tarde.

De los banderilleros, en primer lugar Blanquito, en dos buenos pares, y Tomás en otro. El Regaterillo se distinguió por su genio iracundo, sin tener en cuenta que la moderación es muy conveniente en todas partes, y mucho más en la Plaza, y Aransais dió un salto de garrocha, bastante mediano.

Los picadores, de lo más fatal que se acostumbra, y tuvieron la desgracia de pasar á la enfermería Zafra y otro que no conocemos, con las caras ensangrentadas, á consecuencia de fuertes porrazos. También pasó á la enfermería y volvió luego á su asiento, un espectador del 4, herido en una oreja por el limoncillo de una puya, que fué despedido con fuerza.

La Presidencia, pesada; la tarde, pesada, y la corrida... pesada; y en cuanto á concurrencia los compañeros de oficio y un servidor de ustedes.

D. CÁNDIDO.